SIGMUND FREUD

LA HIPNOSIS

TEXTOS (1886-1893)

INTRODUCCIÓN Y PRESENTACIÓN DE MIKKEL BORCH-JACOBSEN

Ariel

SIGMUND FREUD

LA HIPNOSIS

TEXTOS (1886-1893)

TRADUCCIÓN DE
ISABEL DE MIQUEL

Ariel

Título original: *L' Hypnose*

Publicado originalmente por Éditions de l'Iconoclaste

1.ª edición: enero de 2017

© Éditions de l'Iconoclaste, Paris, 2015

© 2017, de la traducción, Isabel de Miquel

Derechos exclusivos de edición en español
reservados para todo el mundo
y propiedad de la traducción:
© 2017: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN 978-84-344-2520-0
Depósito legal: B. 23.592 - 2016

Impreso en España por Huertas Industrias Gráficas

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

ÍNDICE

SIGMUND FREUD, HIPNOTIZADOR

Mikkel Borch-Jacobsen

Los personajes 11

La hipnosis, del teatro al salón 13
Una velada en casa de Breuer. 31
La Saplêtrière, el shock 45
El médico del «Clan» 71
El viaje a Nancy 105
El nacimiento del psicoanalista 135

LA HIPNOSIS, TEXTOS (1886-1893)

Sigmund Freud

Informe sobre mi viaje a París y a Berlín 167
Informe de Berkhan 183
Informe de Obersteiner 185
Histeria 189
Prefacio a Bernheim 197
Prefacio a segunda edición 211

Informe de Forel 215
Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) 233
Hipnosis. 261
De la hipnosis y de la sugestión 277
Un caso de curación por hipnosis 295
Cartas a Elise Gomperz 311

Cronología 325

Créditos de las imágenes 337

Notas 339

SIGMUND FREUD, HIPNOTIZADOR

Mikkel Borch-Jacobsen

LOS PERSONAJES

EL JOVEN FREUD

—

CARL HANSEN, hipnotizador danés

—

ERNST FLEISCHL VON MARXOW, fisiólogo, amigo, mentor y paciente del joven Freud

—

JOSEF BREUER, médico, amigo y mentor del joven Freud

—

FRANZ BRENTANO, filósofo, profesor del joven Freud

—

THEODOR GOMPERZ, filólogo, amigo de Brentano, de Fleischl y de Breuer

—

ELISE GOMPERZ, esposa de Theodor Gomperz y paciente del joven Freud

—

JOSEPHINE VON WERTHEIMSTEIN, hermana de Theodor Gomperz y madre de Franziska von Wertheimstein

—

FRANZISKA VON WERTHEIMSTEIN, sobrina de Theodor Gomperz, paciente de Breuer, de Charcot y del joven Freud

—

ANNA VON LIEBEN (alias «Cäcilie M.»), sobrina de Theodor Gomperz y de Josephine von Wertheimstein, paciente de Breuer, de Charcot, de Bernheim y del joven Freud

Martha Bernays, novia y luego esposa y paciente del joven Freud

—

Minna Bernays (alias «Lucy R.»), hermana de Martha y paciente de Freud

—

Bertha Pappenheim (alias «Anna O.»), amiga y pariente de Martha Bernays-Freud y paciente de Breuer

—

Jean-Martin Charcot, neurólogo, maestro y modelo del joven Freud

—

Blanche Wittman, paciente de Charcot

—

Jane Avril (Jeanne Beaudon), paciente de Charcot, y más tarde bailarina de *music-hall*

—

Hippolyte Bernheim, profesor de Medicina Interna, rival de Charcot

—

Ambroise-Auguste Liébeault, médico e hipnotizador, maestro de Bernheim

—

Josef Delboeuf, filósofo, compañero de ruta de Bernheim

—

Auguste Forel, psiquiatra, compañero de ruta de Bernheim

—

Fanny Moser (alias «Emmy von N.»), paciente de Forel y del joven Freud

LA HIPNOSIS: DEL TEATRO AL SALÓN

Viena, 3 de febrero de 1880

Una multitud se agolpa ante las taquillas del Ringtheater, el nuevo teatro de ópera cómica de la capital austriaca. Los carruajes se detienen en el amplio bulevar del Ring para dejar salir a damas con miriñaque y a caballeros con frac y sombrero de copa. Lo más granado de Viena ha acudido al evento y bulle de impaciencia bajo los dorados adornos de la sala: aristócratas, banqueros, industriales, artistas, escritores. Incluso el jefe de la policía se desplazó en persona, y no es de extrañar, porque se dice que el archiduque Albrecht ya está en su palco; ha entrado por la puerta reservada a la familia imperial-real. Aquí y allá, algunos profesores de la Escuela Politécnica y la Facultad de Medicina han querido ver con sus propios ojos los extraordinarios fenómenos que tanto preocupan últimamente a sus colegas alemanes.

Hace ya tres días que el hipnotizador danés Carl Hansen llegó a la capital imperial precedido de una fama tremenda.[1] Al parecer es capaz de dormirte contra tu voluntad. Puede obligarte a hacer todo tipo de cosas ridículas; puede paralizarte, anestesiarte, provocarte la sordera o la ceguera. Acaba de llevar a cabo una gira triunfal por Alemania, donde,

así como ha regocijado a las masas, ha despertado la perplejidad de las elites científicas. Por supuesto, ninguna persona con sentido común puede seguir creyendo en el «fluido» y el «magnetismo animal» del antiguo mesmerismo. Pero entonces, ¿cómo se explican las sorprendentes actuaciones de Hansen?

La hipnosis ante la ciencia alemana

Cada cual sigue unas teorías y unos escritos. Hay quien dice que Hansen provoca psicosis experimentales (opina un psiquiatra).[2] Otro se inclina por una corriente eléctrica que proviene de un magnetizador (es un médico).[3] O puede que se trate de una acción a distancia ejercida desde una cuarta dimensión (eso argumenta un astrofísico de renombre).[4] En opinión de Rudolf Heidenhain, profesor de Fisiología en Breslau, el estado magnético es una catalepsia artificial: a base de mirar fijamente el objeto brillante que sostiene Hansen, el ojo del magnetizado sufriría un calambre que inhibe las funciones superiores, lo que llevaría a que la actividad psíquica fuera totalmente refleja, un producto del automatismo inconsciente.

Lo cierto es que todos ellos certifican la autenticidad de estos fenómenos. ¿Quién podría dudarlo después de ver como uno de sus propios colegas es mesmerizado por Hansen en un santiamén y se pone a acunar en sus brazos un pedazo de madera, igual que si se tratara de un bebé?[5] Heidenhain se ha quedado tan pasmado por esta escena que empieza a magnetizar sin control a sus estudiantes y a sus colegas y a provocar catalepsias, afasias y anestesias. Llega incluso a transferir a voluntad las anestesias de una a otra parte del cuerpo.

«

DURANTE UNA FIESTA, COMO TODO EL MUNDO SENTÍA ENORME CURIOSIDAD POR LA HIPNOSIS, ERNST VON FLEISCHL LLEVÓ A CABO UNAS DEMOSTRACIONES DE LO MÁS SORPRENDENTES: HIZO DORMIR A UNA GALLINA Y QUE UNOS CANGREJOS SE COLOCARAN CABEZA ABAJO.

»

FELICIE EWART

ZWEI FRAUENBILDNISSE, 1907

Dos semanas más tarde, el 19 de enero de 1880, Rudolf Heidenhain imparte una conferencia: «El denominado magnetismo animal». «Denominado» porque Heidenhain prefiere hablar de *hipnosis* (sueño), un término que ha tomado prestado del cirujano escocés James Braid: le suena más científico. Por otra parte, declara solemnemente que, gracias a Hansen, ha descubierto un «nuevo método de estudio de las funciones cerebrales que se añadirá como tercer método a los ya existentes de la anatomía y la vivisección».[6] La hipnosis, pues, quedaba convertida en la vía real de las neurociencias.

La conferencia de Heidenhain apareció publicada unos días más tarde en uno de los dos grandes periódicos médicos de Viena, los *Wiener medizinische Blätter,* y en forma de libro a principios de febrero.[7] Será durante mucho tiempo la obra de referencia en lengua alemana sobre lo que se ha dado en llamar *hipnotismo*, un término inquietante pero revestido de todo el prestigio científico de la fisiología.

Escándalo en el Ringtheater

El momento es perfecto. Hansen acaba de llegar a Viena, la etapa decisiva de su viaje, porque quien conquista Viena conquista Europa. Bajo el vigoroso impulso del patólogo Carl von Rokitansky, Viena se ha convertido en la capital incontestada de la medicina científica, «fisiológica». Es a esta ciudad, más que a París o a Londres, a donde acuden estudiantes de todo el mundo para formarse en anatomía patológica, en fisiología y en neurología con los discípulos y colegas de Rokitansky —Josef Skoda, Ferdinand von Hebra, Ernst von Brücke, Theodor Meynert, Emil Zuckerkandl—.

El prestigio de la Escuela vienesa de Medicina es inmenso, y es a estas personas a las que Hansen tendrá que convencer, es a ellos a quienes tiene que *hipnotizar*.

Desde el escenario, invita a algunos miembros del honorable público a acompañarlo y sentarse en una de las sillas preparadas a tal efecto. Le entrega a cada uno una bola de cristal.

> —Señores, les pido que miren este objeto fijamente, con toda su atención. (Fuerte acento danés.)

A continuación, Hansen va de uno a otro invitado. Hace pases magnéticos cerca de sus rostros, les toca la frente y anuncia al público que dentro de unos instantes estos caballeros no podrán abrir la mandíbula. Y así ocurre, en efecto: cuanto más se esfuerzan los desgraciados por abrir la boca, más rígido se pone su cuerpo, y acaban convertidos en una gran contractura. Es la catalepsia. Hansen les hace adoptar poses absurdas y ridículas, como si fueran títeres. Levanta el brazo de uno de ellos hasta dejarlo en posición horizontal y le pide a un espectador que intente bajarlo: imposible. No puede, por mucho que se esfuerce.

Llega entonces el momento que todos estaban esperando. Hansen, que es un hombre robusto, levanta a uno de los magnetizados como si se tratara de una vulgar «plancha hu-

---

Página siguiente: Provocar un estado de catalepsia (rigidez) hipnótica en un sujeto, colocarlo entre dos sillas y subirse encima de él. Es la «plancha humana», uno de los trucos favoritos de los hipnotizadores de escenario.

El espectáculo continúa. Hansen deshace la rigidez cataléptica de los sujetos y les provoca alucinaciones positivas y negativas. A uno de ellos le hace comer una patata cruda asegurándole que se trata de un fruto delicioso. A otro le da a beber una imaginaria copa de champán, y el pobre hombre se tambalea como si estuviera totalmente ebrio. Otro de ellos tropieza con una silla que Hansen ha convertido en invisible para él. Un cuarto sufre un ataque de afasia y balbucea desesperadamente en un intento por hacerse comprender.

El público está totalmente entregado y estalla en carcajadas. Sin embargo, esta noche el espectáculo se estropeará y acabará en un terrible alboroto. Uno de los individuos que hacen de cobaya, el profesor Heinrich Fischer, de la Escuela Politécnica, se ha presentado voluntario con la intención expresa de desenmascarar al charlatán venido del norte. Tras los pases magnéticos de Hansen presentaba todos los síntomas de la rigidez, aunque más tarde asegurará que estaba fingiendo, y que si no podía moverse era porque Hansen se lo impedía presionándole la yugular, etc.

Hansen es un buen hipnotizador, y pronto se da cuenta de que Fischer intenta tenderle una trampa. De modo que se aleja unos pasos de él y se dirige a otro individuo, no sin antes lanzar una advertencia:

> —Señores, si alguno de ustedes está fingiendo el estado en el que se encuentra, el experimento no puede salir bien.
> —Señor Hansen, no es usted más que un vil estafador —y repite en tono más alto—: ¡UN ESTAFADOR![8]

El insulto de Fischer resuena en la sala. El público, atónito, guarda silencio. Hansen intenta retomar el espectáculo,

pero ya es demasiado tarde. El teatro estalla de repente y se forman dos bandos, el pro y el anti-Hansen. Los espectadores silban y patean el suelo, sacan a las damas de la sala para protegerlas de los insultos que se lanzan desde todas partes. Hansen despierta precipitadamente a sus voluntarios, que se quedan muy sorprendidos de encontrarse en medio de semejante escándalo, y hay que cerrar el teatro para evitar que la gente llegue a las manos.

Al día siguiente, Hansen presenta una querella contra Fischer por atentar contra su honor, que perderá. El *Neue Freie Presse*, el más importante diario liberal de Viena, sigue el asunto día a día y publica un artículo del redactor jefe de los *Wiener medizinische Blätter* donde éste deplora que su honorable colega Heidenhain haya apoyado con su indiscutible autoridad el «circo magnético» de Hansen y amigos.[9] Gracias a este escándalo, las representaciones de Hansen se convierten en espectáculos masivos, pero el 18 de febrero la policía vienesa les pone fin. Cuando es consultada, la Facultad de Medicina hace saber que los experimentos de Hansen pueden ser peligrosos para el sistema nervioso. Y peor aún, no excluye la posibilidad de que el estado hipnótico resulte mortífero. Adiós a Hansen, que deberá emprender camino hacia otras aventuras en Budapest, Estrasburgo, San Petersburgo.

El escepticismo del joven Freud

¿Asistió el joven Freud a las demostraciones del danés? Nos gustaría imaginarlo en la sala del Ringtheater, poniéndose de parte del hipnotizador y en contra de las elites conservadoras. Muchos años más tarde, en su *Autobiografía,* el

psicoanalista afirmaría que había asistido a una de las primeras representaciones de Hansen y que se había convencido de la realidad de los fenómenos hipnóticos al ver que uno de los sujetos en estado cataléptico se ponía pálido como un muerto. Sin embargo, el 3 de febrero de 1880, el mismo día en que estalló el escándalo, el joven Freud le escribió lo siguiente a su amigo de infancia Eduard Silberstein (en inglés, porque les gustaba escribirse en varios idiomas):

> *My dear Edward:*
> He decidido quedarme en casa y dejar que el señor Hansen desconcierte a nuestros catorce queridos amigos. Estoy casi seguro de que esta interrupción de una tarde me importunaría y destruiría mi estructura de trabajo, tan artificial y sistemática. Dile al señor Hansen que venga cuando yo no esté tan ocupado y salúdale cordialmente de mi parte. Confío en que mantengas tu espíritu escéptico y que no te olvides de que «maravilloso» es una exclamación de ignorancia, y no el reconocimiento de un milagro.
>
> *Yours for ever*
> Sigmund Freud[10]

En esa época Freud trabaja como ayudante de investigación en el Instituto de Psicología de Ernst von Brücke, uno de los representantes más insignes de la Escuela vienesa de Medicina, donde se ha formado con un positivismo militante. A este joven ambicioso que sueña con hacer carrera con Brücke no le convencerá la palabrería del mesmerismo. Además, Brücke forma parte de la comisión que ha puesto en guardia a la gente sobre los peligros de la hipnosis. En cuanto a Freud, ¿decidiría finalmente asistir a la exhibición de Hansen, ahora que el asunto estaba tan emocionante? Lo

más probable es que se convenciera de la autenticidad de los fenómenos hipnóticos más tarde, una vez que los maestros más respetados propusieran una explicación puramente fisiológica y, por lo tanto, aceptable.

Lo cierto es que Viena está alborotada con el caso Hansen, y en esta polémica alrededor del «denominado magnetismo animal» no son pocos los que se ponen de parte de Heidenhain. Moritz Benedikt, profesor de Neuropatología en la Universidad de Viena, publica al mes siguiente una conferencia que lleva el título de «Catalepsia y mesmerismo», en la que se declara «totalmente convencido [de los procedimientos del mesmerismo] gracias a Hansen», y arremete furiosamente contra el «fariseísmo» timorato de sus colegas.[11] El 8 de febrero, el filósofo Franz Brentano, autor de la influyente *Psychologie d'un point de vue empirique*, se desplaza especialmente a Breslau para que el propio Heidenhain le haga una demostración de sus pases hipnóticos.

Ni Benedikt ni, sobre todo, Brentano —ambos amigos de un tal Josef Breuer del que hablaremos más adelante— son unos desconocidos para Freud. Durante sus estudios de Medicina, el joven Sigmund asistió a clases de Filosofía del «genial» Brentano, y éste acaba precisamente de recomendarle a su amigo y pariente político Theodor Gomperz, el famoso filósofo y filólogo, que está buscando a alguien que le traduzca al alemán las obras completas de John Stuart Mill.

Una experiencia maravillosa

Pero hay otra importante personalidad vienesa que se interesa por la hipnosis y que está todavía más próxima a Freud: Ernst Fleischl von Marxow es uno de los dos asisten-

Photographie v. V. Angerer Wien.

Druck v. F. Kargl Wien.

Heliogravure v. J. Blechinger Wien.

tes de Brücke, el otro es Sigmund Exner, en el Instituto de Fisiología. Dicho de otra forma, es el superior directo de Freud, que le tiene gran admiración. Es un científico muy preparado que ha llevado a cabo notables descubrimientos. Pertenece a una acaudalada familia judía, forma parte de la alta sociedad vienesa y frecuenta tanto las elites científicas como los medios artísticos y literarios (Hugo Wolf, Gottfried Keller, Theodor Gomperz). Guapo, cultivado, brillante conversador y un tanto excéntrico, Fleischl es un partido inmejorable. La bella Franziska (*Franzi*) von Wertheimstein, la sobrina de Gomperz, lo quiere mucho, y nunca se recuperará del disgusto de que él haya pedido la mano de Sophie von Sichrovsky (aunque ella le rechazara) cuando todo el mundo creía que él y Franziska estaban hechos el uno para el otro.[12] Pocas personas saben que Ernst Fleischl es un hombre psicológicamente frágil, que padece crisis nerviosas[13] y que se ha convertido en morfinómano a causa de los terribles dolores fantasmas que sufre desde que le amputaron el pulgar derecho.

Durante el alboroto provocado por Hansen, Fleischl recordó los experimentos que su tío, el fisiólogo Johann Nepomuk Czermak, había llevado a cabo con animales unos años atrás. Al parecer se había inspirado en el famoso «Experimentum mirabile» del padre Athanasius Kircher (1646): si se tiende una gallina sobre el costado y se traza delante de su pico una

Ernst Fleischl von Marxow es el superior directo de Freud en el Instituto de Fisiología. «Él ha sido siempre mi ideal», escribe Freud a su prometida.

raya con tiza, el animal se quedará totalmente inmóvil, como hipnotizado.[14] Czermak había repetido este experimento con todo tipo de animales y había demostrado que se obtenía el mismo resultado; bastaba con hacerles fijar la mirada en un objeto cualquiera.[15]

Fleischl vincula de inmediato este experimento con los catalépticos de Hansen, ¿y no es ésta la prueba de que se trata de un mecanismo puramente fisiológico, animal? Para demostrarlo, pide a sus amigas Wertheimstein que le presten su salón para organizar un divertido espectáculo de fisiología.

El salón de las Wertheimstein

El salón literario y mundano de Josephine von Wertheimstein y su hija Franzi se celebra todos los domingos en su maravillosa «villa» del barrio de Döbling, en medio del inmenso parque que años más tarde Franzi legará a la ciudad de Viena. Se trata de uno de los lugares más destacados de la vida intelectual y liberal de la capital austriaca, una plataforma de discusión de las artes y las ciencias donde acuden habitualmente el poeta Ferdinand von Saar, los escritores Eduard von Bauernfeld y Alfred von Berger, los músicos Hugo Wolf, Johannes Brahms, Franz Liszt y Anton Rubinstein, el crítico musical Eduard Hanslick, los pintores Hans Makart y Franz von Lenbach y, en ocasiones, extranjeros como Ivan Turguéniev o Prosper Mérimée. Pero también acudían científicos como el querido Fleischl, su colega Sigmund Exner y su esposa Emilie (quien escribe con el nombre de Felicie Ewart), el célebre cirujano Theodor Billroth o incluso el psiquiatra Theodor Meynert. Sin olvidar a los miembros de la familia: Theodor y Elise Gomperz

(cuyo apellido de soltera es Von Sichrovsky), y el matrimonio de Franz e Ida Brentano (cuyo apellido de soltera es Von Lieben).

Mucho tiempo más tarde, cuando ya había muerto Franzi, Emilie Exner se acordaba todavía de la «sorprendente» velada organizada por Fleischl:

> En el transcurso de una gran velada, cuando todo el mundo sentía interés por la hipnosis, la catalepsia y otros problemas parecidos, Ernst von Fleischl llevó a cabo unos experimentos muy chocantes —la gallina que se queda dormida, los cangrejos que se ponen cabeza abajo— y los fue comentando con ese estilo suyo, totalmente desprovisto de pedantería académica.[16]

A continuación, la condesa Wickenburg-Almásy se sentó al piano y cantó la conmovedora melodía de amor de Pergolesi «Tre giorni son che Nina», acompañada por el célebre violinista Joseph Hellmesberger.

¿Quién estuvo presente esa noche? Aparte de Exner, el marido de Emilie, podemos apostar a que Meynert, Gomperz y Brentano no hubieran querido perderse por nada del mundo esta original contribución al debate sobre el hipnotismo. Sin duda estaría también Josef Breuer, amigo personal de todos ellos, así como de las señoras de la casa. Es posible que Fleischl haya pedido que invitaran a su amigo el neurólogo y psiquiatra Heinrich Obersteiner, con el que iniciará una larga serie de experimentos sobre hipnotismo.

Anna von Lieben, la sobrina de Josephine, ha mandado recado a través de Ferdinand von Saar de que no podrá asistir. Vuelve a estar enferma.

¿Y el joven Freud? Todavía no forma parte de este mundo, pero ya circula por la periferia, fascinado sin duda por los ecos que le llegan. El decorado está listo, los personajes cobran vida. La historia comienza aquí.

Josephine von Wertheimstein y su hija Franziska, en una imagen con el pintor Franz von Lenbach. Todos los domingos, madre e hija organizan un salón literario en su preciosa «villa» del barrio de Döbling, en Viena.